

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013

Número 86

La desigualdad importa: El rol de la educación en la definición de la clase social en Colombia vs. Uruguay

Por María José Álvarez-Rivadulla y Rosario Queirolo

mariaj.alvarez@urosario.edu.co y rqueirolo@um.edu.uy

Universidad del Rosario (Colombia) y Universidad de Montevideo

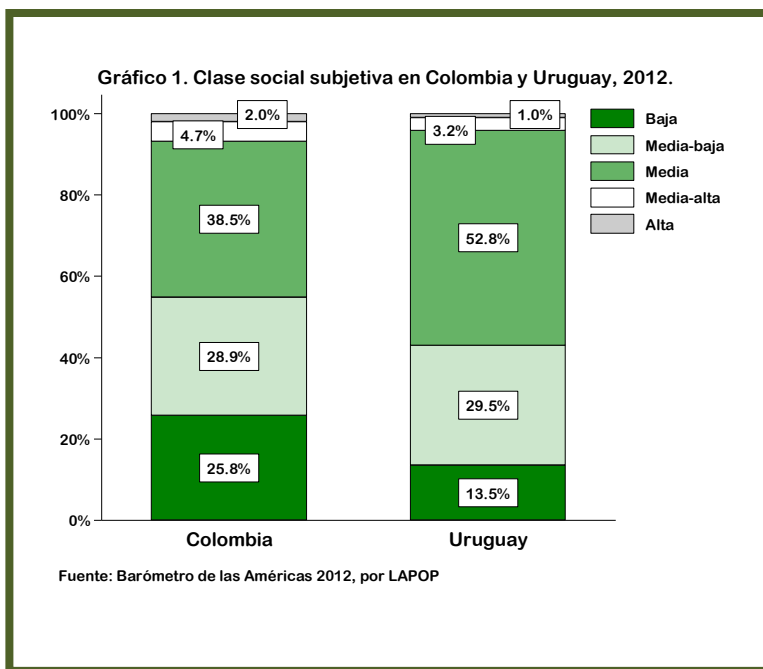
Resumen Ejecutivo. A pesar de los altos niveles de desigualdad en América Latina, muy poco se sabe sobre cómo los ciudadanos se perciben a sí mismos en términos de su clase social. Utilizando una pregunta sobre clase social subjetiva incluida en el Barómetro de las Américas del 2012, este informe de la serie *Perspectivas* compara dos países que representan polos opuestos en la distribución regional de la desigualdad: uno de los más igualitarios, Uruguay, y uno de los más desiguales del mundo, Colombia. Se explora cómo los colombianos y uruguayos se identifican en la escala social y los determinantes de esta percepción. Como se esperaba, se encontró que los que son más ricos y educados se ubican a sí mismos en las clases más altas. Sin embargo, el rol de la educación varía entre los dos países; es más relevante en Colombia que en Uruguay, donde el acceso a la educación es más igualitario. Por otra parte, los factores adscritos como ser de piel oscura y vivir en una zona rural están relacionados con la autoidentificación en clases más bajas en Colombia pero no en Uruguay. Finalmente, se presenta evidencia de que otras percepciones como la evaluación de la situación económica personal actual y del pasado o la satisfacción general con la vida son tan importantes como las medidas objetivas de bienestar a la hora de determinar las percepciones de clase en estos dos países.

La serie *Perspectivas* es co-editada por Jonathan Hiskey, Mitchell A. Seligson y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University.

www.AmericasBarometer.org

América Latina es la región más desigual del mundo en términos de distribución del ingreso (Hoffman y Centeno, 2003). Sin embargo, poco se sabe acerca de cómo las personas se ubican en la escala social. La investigación sobre las percepciones de clase o estatus social subjetivo, popular en los países de habla inglesa, no ha recibido la misma atención en la región. Por lo tanto, no sabemos si las medidas objetivas de desigualdad reflejan cómo los ciudadanos se perciben a sí mismos en términos de clase (Zeichmeister, Sellers y Seligson, 2012)¹. Parte de esta falta de atención viene de la ausencia de datos sobre las percepciones de clase.

Afortunadamente, el Barómetro de las Américas en 2012 incluyó una pregunta sobre este tema². En este informe de la serie *Perspectivas* se utilizaron los datos para conocer lo que determina la clase subjetiva, es decir, en dónde se ubican los ciudadanos en la escala social. Resulta importante investigar los determinantes de la identidad de clase, dado que la auto identificación en la clase alta o baja ha demostrado tener un impacto independiente sobre diversos comportamientos políticos e incluso en la salud tanto física como psicológica (Adler et al., 2000; Huckfeldt, 1984; Ostrove et al., 2000; Singh-Manoux et al., 2003). Se comparan dos países en extremos opuestos de la desigualdad de ingresos: Colombia, uno de los países más desiguales de América Latina y del mundo, y Uruguay, uno de los países más



igualitarios de la región³. Nuestra expectativa era que los factores determinantes de la identificación de la clase social pueden variar entre contextos menos y más equitativos. Y de hecho, se encontró que la educación es más importante para la percepción de clase social en el país más desigual, Colombia, en comparación con Uruguay, el más equitativo.

Aunque la mayoría de las investigaciones sobre las percepciones de clase se han llevado a cabo a nivel nacional, existen algunos ejemplos de comparaciones entre países (Wright, 1997). En nuestro caso, la comparación de las percepciones de los ciudadanos en países con grandes diferencias en la distribución del ingreso contribuirá a entender cómo el contexto afecta esas percepciones.

En este informe de *Perspectivas*, se muestra cómo los colombianos y uruguayos se perciben en términos de clase social, centrándose en la siguiente pregunta de la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas por LAPOP:

¹ Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Los datos en los que están basados pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>

² El financiamiento de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University.

³ Colombia tiene un índice de Gini de 55,9 mientras que en Uruguay es de 45,3. El índice de Gini se distribuye de 0 a 100 en donde 0 representa la igualdad perfecta mientras que 100 implica total desigualdad. Los datos son de 2010. Fuente: Banco Mundial.

MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase alta, media alta, media, media baja o baja?

El Gráfico 1 muestra la distribución de las percepciones de clase en Colombia y Uruguay⁴. No hay diferencias importantes en el extremo superior de la distribución. La auto identificación con las clases alta y media alta es baja en ambos países. Sin embargo, dos diferencias importantes se destacan. Mientras que en Colombia la proporción de personas que se ven a sí mismos como clase media es del 38,5%, en Uruguay la proporción llega a más de la mitad de la población (52,8%). Y esa diferencia es en gran parte debido al hecho de que Colombia cuenta con un grupo mucho más grande de personas que se consideran de clase baja (25,8% versus 13,5%). Este cuadro, basado en la percepción subjetiva, parece reflejar datos objetivos dados los altos niveles de pobreza y desigualdad en Colombia.

Determinantes de la clase social subjetiva

De Marx en adelante ha habido poco consenso sobre cómo funciona la conciencia de clase. Cabe preguntarse si las personas se identifican con la clase a la que pertenecen de acuerdo con las medidas objetivas de ocupación o educación, o no. La evidencia es mixta. En el contexto de los Estados Unidos, Jackman (1979) encontró que la educación, el ingreso, y la ocupación impactan las percepciones individuales de la clase social. Pero, según ella, las personas no sólo tienen en cuenta su situación actual cuando se enfrentan con una pregunta como: “¿Usted a qué clase social pertenece?”. Las evaluaciones de las trayectorias de clase del pasado y las expectativas futuras de bienestar también importan. Jackman también encontró que la

⁴ La tasa de respuesta de esta pregunta es alta para ambos países: el 99% en Colombia y el 98% en Uruguay. La pregunta se le hizo a la mitad de la muestra (a través de un diseño de muestra dividida) en Colombia.

ocupación del marido afecta la identificación de clase de su esposa, por lo que las evaluaciones de clase que la persona haga de los parientes pueden ser importantes también en su autoevaluación.

En esta sección se examinan los factores que influyen en la clase social subjetiva. En primer lugar, se incluyen algunos indicadores del bienestar socioeconómico que por lo general se asocian con la clase objetiva de la persona como quintil de riqueza⁵ y educación⁶. La ocupación es un “sospechoso habitual” en la definición de la percepción de clase (Pampel y Vanneman, 1977), pero necesitamos datos comparables sobre las categorías ocupacionales específicas para este tipo de análisis. Teniendo en cuenta que estos datos no están disponibles en el Barómetro de las Américas de 2012, sólo utilizamos una categoría en relación a la ocupación: el desempleo, bajo la hipótesis de estar desempleado incide negativamente en la percepción de clase.⁷

Para observar el impacto de la evaluación que las personas hacen de su situación económica general (siguiendo a Jackman, 1979), se incluyeron las evaluaciones de las perspectivas económicas personales actuales, así como de las pasadas⁸. La hipótesis aquí es que quienes evalúan más positivamente su situación económica es más probable que se identifiquen

⁵ La variable QUINTALL fue creada basándose en un índice de artículos para el hogar. Para obtener más información sobre la creación de los quintiles de riqueza, véase Córdova (2009).

⁶ ED: “¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?”

⁷ Se creó una variable *dummy* para “desempleados” que toma el valor de 1 si el entrevistado no tiene trabajo pero está buscando y 0 en caso contrario. Se consideró que una persona está desempleada si está buscando trabajo activamente.

⁸ Debido a las limitaciones de espacio, LAPOP no incluyó preguntas acerca de la situación económica futura en la ronda de 2012. Las preguntas que incluimos están medidas con IDIO1 e IDIO2 (recodificadas en la habitual escala de 0-100). IDIO1: “¿Cómo describiría usted la situación económica en general? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?” IDIO2: “¿Cree usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor de lo que era hace 12 meses?”.

con las clases altas, manteniendo todo lo demás constante.

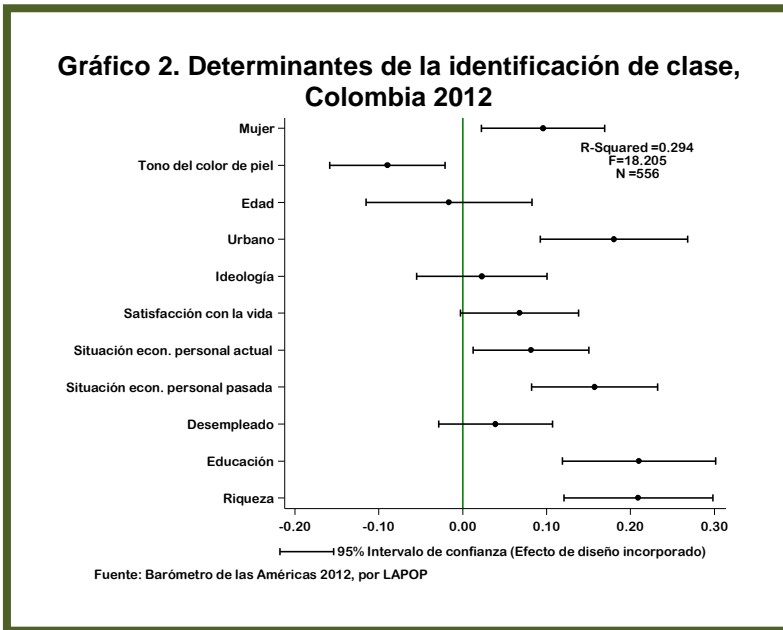
Teniendo en cuenta investigaciones previas que muestran una relación positiva entre el ingreso y la satisfacción con la vida (Corral, 2011; Lora, 2008; Stevenson y Wolfers, 2008; Di Tella y MacCulloch, 2008), también incluimos satisfacción con la vida como un determinante de la clase social subjetiva⁹. Es posible que las personas con mayores niveles de satisfacción se consideren como parte de una clase alta, en igualdad de condiciones. Sin embargo, Lora (2008) encuentra que a pesar de la enorme desigualdad de ingresos predominante en América Latina, los individuos de diferentes niveles de ingresos tienen sorprendentemente niveles similares de satisfacción.¹⁰

Siguiendo la idea de que las personas pueden considerar otras cosas más que las condiciones materiales cuando se ubican a sí mismos en la escala social, incluimos la ideología como un determinante (1 es completamente a la izquierda y 10 es completamente a la derecha).¹¹ Esto invierte la teoría de división de

⁹ Medido con LS3 (recodificado en la escala habitual de 0 a 100). LS3: "Para empezar, en general, ¿qué tan satisfecho está con su vida? ¿Diría usted que está muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho?"

¹⁰ Se reconoce que la causalidad, en este caso, también puede ir en la dirección opuesta: el ser de clase alta podría hacerte feliz. Sin embargo, con este modelo, se está probando el impacto de la satisfacción con la vida en la percepción de clase social.

¹¹ Medido con L1: "De acuerdo con el significado que los términos "izquierda" y "derecha" tengo para usted, y pensando en su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala?". Debido a que un buen número de los encuestados no contesta la pregunta de izquierda a derecha, y por lo tanto se eliminan del análisis que se basa en la medida directa, también se examinó la ideología como un conjunto de variables dummy distintas, incluyendo uno para los que no responden a la pregunta de izquierda a derecha, y no se encontró ningún efecto significativo para cualquiera de estas variables en ninguno de nuestros



clases (Lipset y Rokkan, 1967) que establece que la posición social de un individuo determina sus preferencias políticas. Nuestra hipótesis es que manteniendo constante las condiciones materiales, aquellos que se inclinan a la izquierda tenderían a no identificarse con las clases más altas, ya que ello iría en contra de sus valores igualitarios.

No tenemos información sobre los miembros de la familia para probar, por ejemplo, el efecto que la clase de la persona jefe de hogar tiene sobre su pareja e hijos, pero se incluyó el género para ver si hay una diferencia entre hombres y mujeres en su auto identificación en términos de clase (0 para hombres y 1 para mujeres). Otros controles sociodemográficos son la edad y el lugar de residencia (codificado como 0 para la zona rural y 1 para la zona urbana). También se incluyó el color de piel como un indicador de raza. Los expertos consideran que esta medida es mejor que la

análisis. Sin embargo, la recuperación de los valores perdidos en el análisis de la ideología en Colombia hace que la satisfacción con la vida pueda llegar a ser estadísticamente significativa y la evaluación de la situación económica personal pasada a ser estadísticamente insignificante. De esta manera, la recuperación de los valores perdidos en la ideología no tiene ningún efecto sobre las otras medidas incluidas en el análisis para Uruguay.

auto identificación étnica o racial para propósitos comparativos en los estudios de desigualdad racial en América Latina (Telles y Steele, 2012).¹²

Los resultados de los modelos de regresión lineal se muestran en los Gráficos 2 y 3 (Véase el apéndice 1 para la tabla de regresión), que muestran coeficientes de regresión estandarizados¹³. Nuestra variable dependiente es la autoidentificación de clase social, que toma los valores 1 para la clase baja, 2 para media-baja, 3 de media, 4 para media alta y 5 para las clases altas. Cada punto en los gráficos representa el

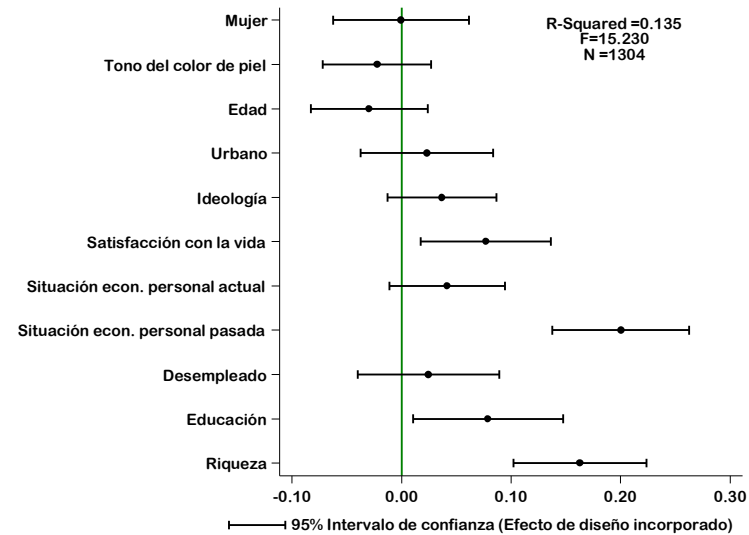
coeficiente estimado estandarizado, el cual captura la relación relativa del factor identificado con la identificación de clase. Si el punto cae a la derecha de la línea vertical en 0, su efecto previsto en la identificación de clase es positivo, y si el punto cae a la izquierda de la línea, su efecto estimado es negativo. Las barras horizontales indican intervalos de confianza del 95 por ciento en torno a estas estimaciones puntuales. Se puede estar seguro al menos con un 95 por ciento de confianza de que el efecto es estadísticamente significativo si la barra horizontal no cruza la línea vertical.

Los resultados muestran similitudes y diferencias entre los dos países. La riqueza y la educación se asociaron significativa y positivamente con las percepciones de clase.

¹² Medida por COLORR, una variable que va desde 1, (color de piel más clara) al 11 (color de piel más oscura). El tono de la piel se ha registrado discretamente por el entrevistador, sin preguntar, usando una tabla de colores.

¹³ Dado que nuestra variable dependiente varía sólo de 1 a 5, se llevó a cabo también un modelo *ordered logit*. Los resultados fueron esencialmente los mismos. Todos los análisis fueron realizados con STATA v12 y los resultados se ajustaron para el diseño complejo de la muestra.

Gráfico 3. Determinantes de la identificación de clase, Uruguay 2012



Fuente: Barómetro de las Américas 2012 por LAPOP

Sin embargo, la educación tiene un efecto menor en Uruguay que en Colombia.¹⁴ Esto tiene sentido, dado que el acceso a la educación está más extendido en el primero. Estar desempleado, a su vez, no cambia la identificación de clase.¹⁵ Tampoco la edad. En ambos países, las evaluaciones más positivas de la situación económica actual de las personas corresponden a identificaciones de clase más altas. Contrariamente a lo que se esperaba, la auto-ubicación en la escala ideológica no es un determinante significativo. Este tema merece una mayor atención, ya que en un análisis exploratorio de los encuestados en toda América Latina, la ideología sí aparece

¹⁴ Como una prueba de robustez, se combinaron los datos de los dos países y se realizó un solo análisis en el que se incluyó una interacción entre "Uruguay" y la medida de educación, la interacción es significativa y negativa, afirmando que el efecto de la educación es estadísticamente menos potente en Uruguay en comparación a Colombia.

¹⁵ En trabajos posteriores, se espera que las categorías ocupacionales más específicas puedan ser probadas para dar cuenta de la gran relevancia teórica que la Sociología le da a la ocupación en relación a la ubicación en las clases y las percepciones.

como un determinante importante de la identificación de clase de los ciudadanos.

Algunas variables son solo significativas para Colombia. La primera es el género. Las mujeres colombianas tienden a colocarse en una clase social más alta que los hombres. No se tiene ninguna teoría o hipótesis para explicar esto, por lo cual sigue siendo un enigma. En segundo lugar, las evaluaciones de la situación económica personal en el pasado afectan positivamente la posición en la escala social de los colombianos. En tercer lugar, los colombianos que viven en zonas urbanas se posicionan por encima de sus compatriotas que viven en zonas rurales. Por último, el tono de la piel es importante, demostrando que aquellos con piel más oscura se ubican más abajo en la estructura social. Ninguna de estas variables alcanza una significancia estadística en Uruguay.

Por su parte, la satisfacción con la vida resulta significativa en Uruguay, mientras que en Colombia no (Véase la nota 11). Entre más satisfechos están los uruguayos con su vida, más alto se posicionan.

Conclusiones

Los colombianos y los uruguayos tienen conciencia de clase teniendo en cuenta la correspondencia entre las medidas de bienestar y auto-percepción en términos de clase. Los más educados y más ricos se posicionan en las clases superiores. Sin embargo, hay una diferencia notable en el papel de la educación. Mientras que para los colombianos la educación es un factor clave que determina la identificación de clase, no es tan importante para los uruguayos. Esto tiene que ser entendido en el contexto de los diferentes niveles de cobertura y logro educativo en los dos países que se están comparando. La educación tiene más valor en el status cuando es un bien escaso, es decir en contextos más desiguales.

Un hallazgo relevante es el papel clave que algunos factores adscritos tienen en determinar las percepciones de clase en Colombia, el país más desigual. Los colombianos de piel más oscura que viven en una zona rural se ubican en clases sociales más bajas que los compatriotas con la misma educación y riqueza (y las otras características) pero que viven en áreas urbanas. Este hallazgo puede estar relacionado con las amplias brechas entre zonas rurales y urbanas en este país, que a su vez pueden causar una sensación de privación relativa entre las poblaciones rurales. De acuerdo con el último Informe sobre Desarrollo Humano, las áreas rurales de Colombia son mucho más vulnerables que las áreas urbanas (PNUD 2011).

La relación entre el tono de la piel y las percepciones de clase muestra la interseccionalidad entre raza y clase en Colombia. La falta de relación en Uruguay sigue siendo un enigma, ya que en ambos países hay evidencias de desigualdades raciales (Bucheli y Scuro 2008; Rodríguez et al 2008; Urrea y Viáfara 2007). Son necesarios más estudios de caso por país así como más investigaciones comparadas para comprender las formas complejas en que las percepciones raciales y de clase se influyen mutuamente.

Uno de los hallazgos más interesantes, sin embargo, se refiere a cómo, más allá de estas medidas "objetivas" de bienestar y de estos factores adscritos, hay otros factores subjetivos que también afectan cómo la gente entiende su posición en la estructura de clases. Así, cuanto mejor la persona evalúe su situación económica actual mayor será su auto ubicación en términos de clase. Mientras que la satisfacción con la vida importa en Uruguay, la evaluación de situación económica pasada de los encuestados importa en Colombia. Se reconoce que la causalidad puede funcionar en ambos sentidos entre estas evaluaciones y las percepciones de clase. Por lo tanto, preferimos hablar de asociaciones entre el bienestar subjetivo y la identificación de clase.

Se concluye que las percepciones de clase no son meros espejos de las posiciones objetivas de clase. Las personas consideran otros aspectos subjetivos cuando se definen en términos de clase, y algunos de esos aspectos varían según el contexto. Además, algunos factores objetivos como la educación son valorados de manera diferente en contextos diferentes y tienen un impacto diferente en el autopercepción de clase. Finalmente, se muestra que factores adscritos como la raza o el lugar de residencia no sólo afectan las condiciones objetivas de vida, como muchos otros han demostrado, sino que también pueden afectar cómo las personas se perciben a sí mismas, como se muestra aquí.

En este breve artículo se analizan los determinantes de la auto identificación de clase en dos países. Dado que la pregunta sobre clase subjetiva es parte de la encuesta de 2012 del Barómetro de las Américas, esperamos que los investigadores lleven a cabo análisis similares para todos los países de la muestra de LAPOP. También sería interesante comprender la relación entre estas percepciones de clase y otras actitudes, percepciones y comportamientos tales como las experiencias y las percepciones de discriminación. Es probable que la autopercepción de clase esté afectada por una amplia variedad de experiencias con otros ciudadanos y funcionarios públicos. Queda por ver, sin embargo, si estas relaciones existen en los datos y si éstos varían según el país, al igual que algunos de los factores que se han analizado aquí.

Referencias

Adler, Nancy E., Elissa S. Epel, Grace Castellazzo, y Jeannette R. Ickovics. 2000. "Relationship of Subjective and Objective Social Status with Psychological and Physiological Functioning: Preliminary Data in Healthy White Women." *Health Psychology: the Official Journal of the Division*

of Health Psychology, American Psychological Association. 19 (6): 586.

Bucheli, Marisa y Lucía Scuro. 2008. *Población Afrodescendiente y Desigualdades Étnico-raciales en Uruguay*. Montevideo: PNUD.

Corral, Margarita. 2011. "La Economía de la Felicidad en las Américas." *AmericasBarometer Insights* 58. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project.

Di Tella, Rafael y Robert MacCulloch. 2008. "Gross National Happiness as an Answer to the Easterlin Paradox?" *Journal of Development Economics* (86): 22-42.

Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measure Relative Wealth using Household Asset Indicators." *AmericasBarometer Insights* 86. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project.

Huckfeldt, R. Robert. 1984. "Political Loyalties and Social Class Ties: The Mechanisms of Contextual Influence." *American Journal of Political Science*. 28 (2): 399-417.

Jackman, Mary R. 1979. "The Subjective Meaning of Social Class Identification in the United States." *Public Opinion Quarterly*. 43 (4): 443-462.

Lipset, Seymour Martin, y Stein Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction." In *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, edited by S. L. a. S. Rokkan. New York: Free Press.

Lora, Eduardo. 2008. *Calidad de Vida. Más allá de los Hechos*. Banco Interamericano de Desarrollo and Fondo de Cultura Económica.

Pampel, Fred y Reeve Vanneman. 1977. "The American Perception of Class and Status." *American Sociological Review*, 42 (3): 422-437.

- Ostrove, Joan M., Nancy E. Adler, Miriam Kuppermann, y A. Eugene Washington. 2000. "Objective and Subjective Assessments of Socioeconomic Status and their Relationship to Self-rated Health in an Ethnically Diverse Sample of Pregnant Women." *Health Psychology*. 19 (6): 613-618.
- PNUD. 2011. *Informe de Desarrollo Humano 2011: Colombia rural. Razones para la esperanza*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD.
- Rodríguez Garavito, César A., Tatiana Alfonso Sierra, and Isabel Cavelier Adarve. 2008. *El Derecho a no Ser Discriminado: Primer Informe sobre Discriminación Racial y Derechos de la Población Afrocolombiana: Versión Resumida*. Bogotá: Observatorio de Discriminación Racial.
- Singh-Manoux, Archana, Nancy E. Adler, and Michael G. Marmot. 2003. "Subjective Social Status: Its Determinants and its Association with Measures of Ill-health in the Whitehall II study." *Social Science & Medicine* (1982). 56 (6): 1321-33.
- Stevenson, Betsey y Justin Wolfers. 2008. "Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox." *Brookings Papers on Economic Activity* (Spring): 1-87.
- Zechmeister, Elizabeth J., Laura Sellers, y Mitchell A. Seligson. 2012. "Assessing the Impact of the New Middle Class on Politics and Democracy." *Americas Quarterly* 6(4): 74-76.

Apéndice. Resultados de la regresión: Determinantes de la percepción de clase

	Uruguay		Colombia	
Riqueza	0.094***	(0.02)	0.145 ***	(0.03)
Educación	0.016*	(0.01)	0.046***	(0.01)
Desempleado	0.051	(0.09)	0.207	(0.12)
Situación económica personal actual	0.009***	(0.00)	.008 ***	(0.00)
Situación económica personal pasada	0.094	(0.06)	0.227*	(0.09)
Satisfacción con la vida	0.003*	(0.00)	0.003	(0.00)
Ideología	0.011	(0.01)	0.009	(0.01)
Urbano	0.069	(0.09)	0.424***	(0.10)
Edad	-0.001	(0.00)	-0.001	(0.00)
Tono del color de piel	0.014	(0.01)	-0.050**	(0.02)
Mujer	0.000	(0.05)	0.181*	(0.07)
Constante	1.271***	(0.18)	0.337	(0.31)
<i>Número de observaciones</i>	1304		556	
<i>R-cuadrado ajustado</i>	0.13		0.29	

Nota: Los coeficientes son estadísticamente significativos al *p<0.05, ** p < .01; *** p < .001.
Errores estándar entre paréntesis